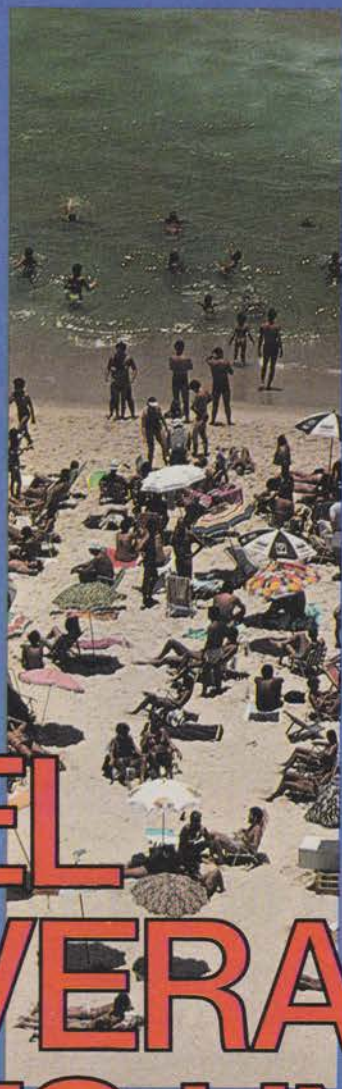


carta de

ESPECIAL 25 ANIVERSARIO

españa

N.º 311-312 • AGOSTO 1985



**EL
VERANO
ES UNA
FIESTA**

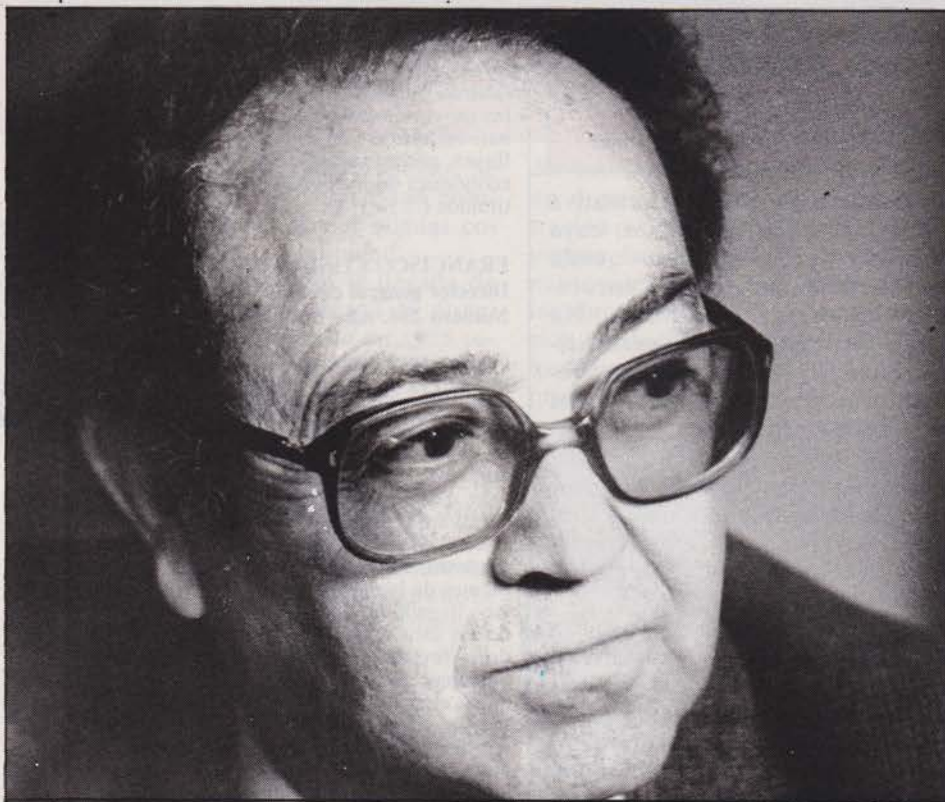
Vidal Beneyto: "los españoles

somos moderados"

EL FUTBOL EN BANCARROTA

Vidal Beneyto: "los españoles somos moderados"

José Vidal Beneyto, prestigioso sociólogo, fue un miembro activo de la oposición al régimen franquista. Una década después hace balance de lo acontecido en España, desde la transición al cambio socialista.



SE considera un español privilegiado que ha podido vivir a caballo dentro y fuera de España. Desde esa posición ha participado activamente en la oposición al franquismo y en la transición, formando parte de la Junta Democrática, primero, y de la «Platajunta», después.

Los dieciocho años de residencia en el extranjero le han hecho partícipe y buen conocedor de la vida y milagros de tantos españoles emigrados. Ahora reside en Madrid, pero sigue pasando casi la mitad de su tiempo en el extranjero por motivos profesionales, como profesor de Sociología de varias universidades europeas.

Sin ser hombre de partido, tiene muy clara su posición política: «Soy un adulto *rojo*, que fue niño azul.

Llevo treinta y cinco años en la izquierda».

Yo tomé contacto con la resistencia democrática en el exterior y pronto me di cuenta de que para acabar con el régimen y establecer la democracia en España era preciso unir la oposición de dentro y la de fuera. También me di cuenta muy pronto de la necesidad de agrupar a todas las fuerzas políticas, fuera cual fuese su credo ideológico, con la única condición de ser realmente antifranquistas y demócratas.

En la década de los sesenta se inició un proceso de conjunción de todas las prácticas opositoras. Se multiplican las manifestaciones, reuniones, etcétera, y existe una clara voluntad de aunar fuerzas en una acción común. La unidad se realiza antes a nivel de base que a nivel de

cúspides, porque la fuerza determinante de la acción prima sobre la resistencia de los aparatos de los partidos. Así, a finales de los sesenta y primeros de los setenta aparecen ámbitos unitarios en los que coinciden una multiplicidad de fuerzas, partidos, sindicatos, personalidades independientes, etcétera, y que son las mesas democráticas, antecedente directo de las Juntas Democráticas de España.

Del 74 al 76 las Juntas consiguen coordinar e intensificar la lucha contra el franquismo. Lo que no consiguen en cambio es convertirse en la única alternativa al franquismo, sobre todo porque no consigue incorporar al PSOE y a los partidos demócratas cristianos a su acción.

—¿Cuál era el mapa político de entonces?

—El PSOE formó, junto con los partidos demócratas cristianos y otros partidos de extrema izquierda que no habían entrado en la Junta por simple antagonismo con el PCE, la Plataforma Democrática.

Sin embargo, sigue siendo el PCE el promotor de la operación de unificación en lo que se llamó la Plataforma de Convergencia Democrática, o más popularmente «Platajunta». El PCE pensaba que su legalización iba a depender de que apareciera conjuntamente con el PSOE y otros partidos. Pero para que la «Platajunta» fuera posible, la Plataforma exigió dos condiciones fundamentales. Una, que se renunciara a las movilizaciones y otra, que se eliminasen de la «Platajunta» todas las fuerzas sociales que no fuesen sindicatos, es decir, personalidades independientes y representantes de grupos sociales. Se creó así un organismo unitario que representó sólo a partidos y sindicatos.

—Muerto Franco y creada la Platajunta, ¿cómo se llevó a cabo la transición?

—Desde la creación de la Platajunta, en marzo de 1976, ésta es la que tiene la titularidad negociadora. La acción en la calle disminuye y deja paso a la negociación. Negociación que se hace de manera muy curiosa ya que, en la Comisión negociadora de la Platajunta, hay personas de UCD y pasan a formar parte del Gobierno, con lo cual casi puede decirse que el Gobierno de entonces, el de Suárez del año 76, está negociando consigo mismo. Es-

ENTREVISTA

to hace que no exista una ruptura, ni siquiera una reforma hecha desde fuera del régimen. Puede hablarse de una autotransformación del franquismo que tiene como consecuencia, sin embargo, la constitución, al cabo de dos años, de un verdadero estado democrático. Este proceso tiene un saldo positivo y otro negativo. Es positivo que el paso se realizó de forma incruenta e incluso sin traumas; un paso de dictadura formal a una democracia pluralista y representativa auténtica. El saldo negativo es la total desmovilización, no sólo política, sino social de la sociedad española.

—Tras estos años de transición ¿cómo ve la situación actual?

—Tenemos un estado de derecho y una estructura política democrática que no tiene que envidiar a ninguna del mundo occidental y, en cambio, las prácticas democráticas tienen un desarrollo mínimo.

El desencanto no viene sólo porque la gente ha descubierto que no ha cambiado nada en la vida real. En la transición se pensaba que la democracia supondría un cambio social no en sentido revanchista, sino que la gente quería no sólo caras nuevas, sino modos nuevos. Se esperaba menos autoritarismo, mayor presencia de los de abajo en las instituciones, etcétera. No hay que olvidar, de todas formas, que los españoles de hoy son gente de opciones moderadas. El pragmatismo de ciudadano actual implica y justifica el pragmatismo de la clase política, que ha respondido a la moderación con una supermoderación en los planteamientos políticos. Esto no ocurre sólo en España.

La política que está haciendo el Gobierno no es socialista, sino liberal moderada. El programa de gobierno ha eliminado los contenidos socialistas. Por ejemplo, ha renunciado al pleno empleo y ha sacrificado el bienestar social a la expansión económica. Todos los países socialistas del Mediterráneo están apuntando a la salida de la crisis mediante el relanzamiento económico. Los partidos socialistas se han quedado sin estructura lógica, sin contenido.

—Gran parte de su tiempo lo vive en el extranjero, ¿se ha sentido emigrante?

—Sobre todo he tenido y tengo con los tres millones de españoles de afuera una vieja solidaridad. El

tema de la emigración sigue siendo en mí algo fundamental y dentro de él hay un asunto capital y es el de la gente que se exilió y no ha vuelto y ya no va a volver porque no encuentra aquí ningún espacio, ni personal, ni profesional.

Con el restablecimiento de las libertades democráticas podrían volver, pero psicológicamente ya no caben. Cuando evocábamos la vuelta, nos imaginábamos la llegada a la estación del Norte y que allí habría banderas —en ese momento pensábamos que republicanas— y

“ Tenemos un estado de derecho y una estructura política democrática que no tiene que envidiar a ninguna del mundo occidental ”

«El drama de la emigración no se ha contemplado en España con la solidaridad necesaria.»

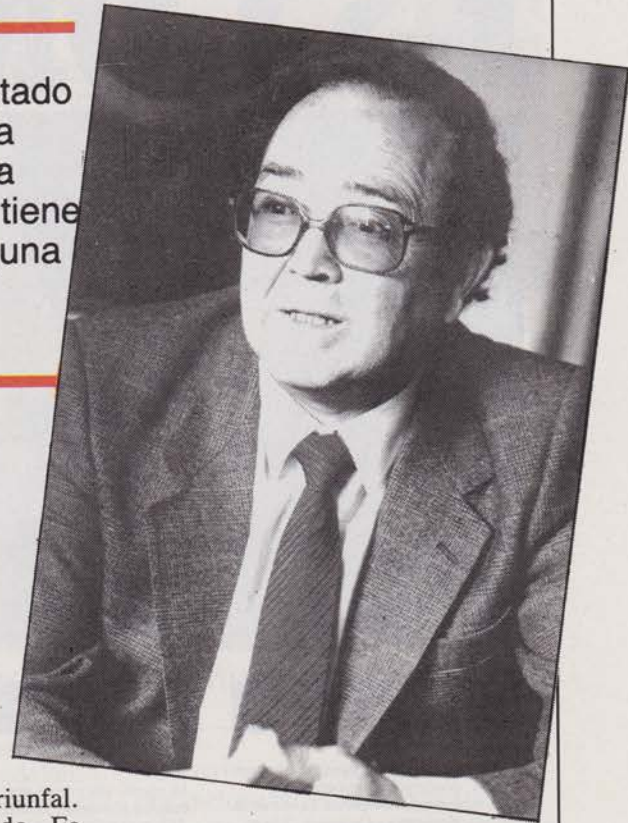
allí se producía la acogida triunfal. Nada de esto se ha producido. Es un drama inmenso. Igual que es un drama el de aquellos que emigraron por motivos laborales y ahora se encuentran con una vuelta difícil, porque su situación familiar es muy compleja, sus hijos no se sienten españoles, y sus familiares, que se quedaron en España, tampoco lo consideran muy suyo, porque ha adquirido costumbres del país donde ha vivido tantos años.

El drama de la emigración no se ha contemplado en la España democrática con la solidaridad necesaria. Yo creo que los Españoles que vivimos en la España del 85 tenemos dos grandes deudas con los españoles de fuera. La primera es la deuda política: ellos han contribuido a que la democracia de hoy fuera una rea-

lidad; y la otra es la de su contribución a que el nivel de desarrollo de hoy fuera posible.

—Como experto en temas de comunicación, ¿cuál sería la fórmula mejor para informar a los españoles en el extranjero?

Los emigrantes no son ni serán nunca un negocio y, en consecuencia, no puede esperarse que sea la empresa privada la que atienda la necesidad de recibir información de España. Las experiencias de las ediciones internacionales son buenas, pero no recogen temas específicos



que afectan a los emigrantes. Mientras la iniciativa privada no se decida a crear un periódico, una publicación dirigida exclusivamente a los emigrantes deberá ser el Estado el encargado de ello, poniendo un exquisito cuidado en no primar la importancia de su propia información.

Es más importante informar de las cosas cotidianas, de la realidad social española, de lo que se está haciendo en el campo de la cultura, de modo que esa información les permita reforzar su identidad y resistir la agresión de la sociedad en que viven.

BEGOÑA PORTERO
Fotos: ANTONIO EUAREZ ■